

Para leer a althusser:

Hacia una epistemología marxista

POR FROYLAN M. LOPEZ NARVAEZ

El profesor Enrique González Rojo "confiesa" (sic) en la introducción de su opúsculo *Para leer a Althusser* (Diógenes, S. A.) que su conducto primero con la obra de Louís Althusser fue de lo más lamentable. Que lo maltrató en una conferencia y que le desdeñaba en función de los prejuicios corrientes en los círculos marxistas comunes.

El poeta marxista pasa de este ánimo a la pleitesía, no sin, reparos explícitamente indicados. Asegura que después de asumir los principios e instrumentos althusserianos, se convirtió. La exaltación del discutido autor francés le lleva al punto de considerarle renovador aun fundador: "...tiene gran mérito en el hecho de leer con ojos críticos (la llamada lectura sintomática) a Marx, Engels y Lenin... hasta antes del advenimiento de Althusser y su escuela, el marxismo **carecía de epistemología**. Esto hay que decirlo con toda decisión. Las reflexiones de Garaudy, Rosenthal, etcétera, no pueden ser consideradas como una gnoseología marxista. El mismo Mao Tse-tung (que tiene vislumbres geniales al respecto) no llenó esta ausencia".

Más rotundamente: **"Es hora, pues, de deducir la epistemología que se halla implícita en la ontología marxista.** Creo que se debe a Althusser el inicio de esta deducción. El filósofo francés se convierte con ello, **en el creador del primer esbozo de teoría del conocimiento marxista"**.

Pero también se declaran puntualmente las divergencias. Se reprocha a Althusser su incongruencia —no es congruente consigo mismo, al llevar a consecuencias próximas o últimas sus aportaciones—; en el terreno ontológico sus afirmaciones adolecen de vaguedad,

confusión y carencia de matices.

Tercero, su membresía al Partido Comunista francés le subordina. Y como este partido, sostiene González Rojo, no sólo es burocrático y reformista, sino **irreal** (sic), no se le tolera que critique temas que se opongan a su línea política.

De lo anterior implica el nuevo althusseriano que son graves y objetables sus consideraciones sobre las instancias revolucionarias rusas, la función del partido etcétera.

La prevención de que no hará, propiamente, una exposición del pensamiento del estudioso galo, se cumple. Como otros pocos de sus compañeros de Universidad (UNAM) González Rojo rompe con el colonialismo "bueno" que es la dependencia y secuencia de los teóricos europeos. Lee a Althusser para sí; agrega, comenta, recusa admite.

El capítulo primero es un acercamiento a la obra. Desarrolla aquí las nociones que cree relevantes y primarias del autor de **Para leer El Capital**. Aprovecha el viaje y propone con firmeza ideas que no son corrientes o que se tergiversan. Tal la idea de que el marxismo es verificable empíricamente. No. Sería entonces un positivismo más. Insiste en la determinación de toda práctica por la estructura económica.

Tales prácticas son objeto de análisis en los capítulos siguientes, no por breves menos arduos, descriptivos, definatorios y esquemáticos. En el capítulo dedicado a la práctica artística se percibe la idoneidad y vecindad poética de González Rojo que esto vive y conoce bien. No es acertada su revisión sobre las formas de la práctica religiosa, por más que las lecturas e ideas sobre el asunto evidencien conocimiento parcial de causa. No al menos, y sobre todo, desde la propia afirmación religiosa, reducida en el análisis de González Rojo.

Luego siguen algunos apuntes sobre la aplicación o simplificación, quizás valga decir divulgación simple, de varias tesis althusserianas o sus implicaciones y

concreciones. También se ofrecen notas largas sobre el materialismo dialéctico.

En estas y en otras consideraciones, sin referirlo, quizás por ser comunes ya, se apuntan o admiten tesis metafísicas cuya única mención era objeto de burlas y satanizaciones no hace mucho. Al parecer la intransigencia y el sectarismo acostumbrados en los foros marxistas han cedido lugar a la crítica que habrá de enriquecerles, liberales y disminuir ignorancias supinas.

Un capítulo postrero está dedicado a ubicar a Althusser, ahora mismo, en la historia de la filosofía. Como González Rojo está persuadido de que las aportaciones del profesor europeo son definitivas y fundamentadas, procede a entronizarlo por su acierto generalizado y por seguir, críticamente, a Carlos Marx.

Es de creerse que el libro, por más de su drasticidad y su vehemencia, por su inclinación, provoque reacciones de signo diverso. Una de las consecuencias posibles y deseables deberá *ser* el conocimiento de las razones que han llevado al escritor mexicano a la exaltación y a la conversión. Sin ser imprescindible, aunque sí muy recomendable, para leer a Althusser, se puede leer a González Rojo.

Son abundantes sus aclaraciones y sus tomas de posición, auxiliado en algunos puntos por Enrique González Philipps, de modo que la aridez sistemática, inevitable, se palia, enmienda, con argumentos y referencias inmediatas.

“Excelsior” Domingo 2 de Junio, 1974.